



D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

BIEN conocido es de nuestros lectores y del público en general el nombre del Sr. Pereda. Es autor de un buen número de obras que le dan envidiable fama y que le colocan en primera fila entre nuestros buenos novelistas, como lo confirman *La puchera*, *La Montalvez*, *Sotileza* y la que ha publicado recientemente con el título *Nubes de estío*. Amigos y adversarios reconocen su mérito, y todos se honran con la amistad de tan digno y profundo escritor. Como católico es de los más fervientes, y en ninguna novela ni artículo suyo se desliza la más leve frase que pueda herir las creencias religiosas de nadie. Dios le conceda muchos años de vida para que pueda legar á su patria esos libros tan inspirados que brotan de su pluma y que son una joya de la moderna literatura española.



Todos los periódicos han puesto el grito en el cielo por el desarrollo que va tomando la pornografía en esta ciudad, y unánimemente piden á nuestro Gobernador que castigue con severidad á los que publican obras obscenas. Hasta nuestro digno Prelado en su última Pastoral se queja del descaro y la osadía con que por todas partes se ofrecen á la vista del público estampas y libros que son una ofensa á la moralidad de nuestro pueblo y un incentivo para cor-

romper á todas las clases sociales y singularmente á la juventud. LA CHISPA, que se precia de católica y en el tiempo que lleva de vida ha procurado siempre salir en defensa de la Religión, también hace coro á las súplicas de los diarios, y espera confiadamente que la Autoridad tomará cartas en el asunto y cortará de raíz ese mal que de no extirparlo pronto acabaría con la decencia y las buenas costumbres. ¡Increíble parece que haya personas que empleen su disposición en semejantes cosas! ¡Y más increíble parece todavía que haya quien invierta el dinero en la compra de tales papeluchos! Suerte que son contadísimos los adalides de esos semanarios pornográficos, que de no ser así, pobres, de los que nos dedicamos á escribir para el público, pues sería trabajo perdido el que empleáramos en inculcarle buenas máximas y conducirlo por el camino de la dignidad. Procure por lo tanto el señor Gobernador castigar con mano fuerte á todos los editores de semejantes periódicos y conseguirá con ello el aprecio y el agradecimiento de las personas honradas.

Pronto el pueblo de Hostafranchs, gracias á la iniciativa del Sr. Obispo de esta Diócesis, contará con una iglesia digna de la importancia que va alcanzando aquella barriada. Varias veces habíamos deplorado la pobreza de la actual, lamentando que no se sustituyera por otra más capaz, y al fin se han realizado nuestros deseos. El digno Prelado encabeza la suscripción con una fuerte cantidad para hacer frente á las obras, y sabemos que hay intención de dirigir una súplica á nuestro Ayuntamiento para que coadyuve á la realización de las mismas, á lo que esperamos accederá, toda vez que es bien público y notorio su desprendimiento cuando se trata de aquellos actos religiosos que redundan en bien de sus administrados. La colocación de la primera piedra revistió una importancia suma, pues asistieron á la ceremonia las principales autoridades, así civiles como eclesiásticas.

El Ayuntamiento ha adoptado sus medidas para evitar en lo posible que se aumente el precio de la carne. Así nos gusta, que se meta en vereda á los vendedores y se les haga comprender la falta de razón que les asiste muchas veces para encarecer los artículos de primera necesidad. Aún suponiendo que por derechos de consumos les hagan pagar cinco céntimos más de lo presupuestado, ellos ganan doble y el triple de lo que satisfacen, pues á cinco céntimos más por libra figúrense Vds. el resultado líquido que les ha de dar. Aquí lo que conviene es energía, y ésta la puede demostrar el Municipio colocando mesas por su cuenta en todos los mercados y expendiendo la carne con la mayor baratura posible. De no hacerlo así, el infeliz trabajador se verá en la dura necesidad de no poderse alimentar como es debido y sujetarse á la comida

de legumbres, que no es nada frugal que digamos.

Ya sabrán Vds. que se han abierto las Cortes. S. M. la reina regente leyó el discurso de la Corona en el que se dice que el Gobierno respetará las reformas votadas por las Cortes anteriores; que se procurará dar una amnistía amplia; que las reformas económicas que se imponen habrán de hacerse con criterio proteccionista; que se estudiarán tratados de reciprocidad con los Estados-Unidos; que se hace necesaria una operación de crédito y el Gobierno elegirá los momentos oportunos; que estamos bien con las demás potencias y con el Papa, y que las cuestiones de Marruecos están admirablemente resueltas. Por lo manifestado, cualquiera se figurará que España es la nación más dichosa del Universo y todavía se nos ha de venir encima mas felicidad de la que gozamos. *Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!* como dijo el poeta. Estamos tan acostumbrados á esos ofrecimientos de cajón, que cada vez que cambia el Ministerio ya empezamos á recitar de memoria el discurso que por conducto de la respetable Señora madre de nuestro pequeño monarca nos han de encajar los nuevos gobernantes. Demos tiempo al tiempo y veamos en que paran tantas promesas de bienestar y de ventura.

Un ilustrado médico de Vinaroz llamado don Tomás Perez del Arco, que era conocido en la Masonería por el hermano Vesálio, se ha salido de ella y ha vuelto al seno de la Iglesia. Lástima que todos los que forman parte de aquella secta no imiten el ejemplo del Sr. Perez del Arco, quien ha dado verdaderas pruebas de sensatez al separarse de sus her.: los masones. LA CHISPA lo consigna en sus columnas con verdadera satisfacción, y hace votos para que no sea este el último caso del cual pueda dar cuenta á sus lectores.

B. DE A.

LA EXPOSITA

Mi madre me abandono
Y el Señor me recogió.

Sin rumbo y sola camina
Suspirando y congojada
Una joven enlutada
De hermosura peregrina.
Fija la vista en el suelo
Va gimiendo tristemente,
Y si levanta la frente
Es para mirar al cielo.
¡Pobre mártir del dolor!
Díme: ¿por qué el llanto brilla
En esa faz amarilla
Más bella que el mismo amor?
Y dime: ¿por qué tu alma,
Más pura que la azucena,



—Vengo del Club, he obtenido
Una ovación colosal.
Como triunfe mi partido
Ministro!

—¿Y yo, Relamido,
qué seré?

—Tú, General.

Es presa de aguda pena?
¿Quién te ha robado la calma?

Si eres flor temprana y pura
En este mundo villano,
¿Cómo puedes, tan temprano,
Haber visto su amargura?...

Y, oprimido el corazón,
Y en lucha con su destino,
Va siguiendo su camino
Sola y triste en su aflicción.

Mas ¡ay! dejadla llorar...
Dejadla, sí, porque el llanto
Es como el bálsamo santo,
Alivia y templó el pesar.

Lloramos cuando á la vida
Como extranjeros venimos,
Y cuando de ella salimos
En señal de despedida.

Son las lágrimas el pan
De nuestra pobre existencia,
Y ellas son la única herencia
Que nuestros padres nos dan.

¡Ay triste del que al nacer
Con desgraciada fortuna,
No pudo, junto á su cuna,
A su madre conocer!

¡Infeliz quien no creció
Con sus besos y caricias
Y las sublimes delicias
De su pecho no gustó!

Por eso de noche y día,
Y siempre triste está Elena,
Por eso con honda pena
Bañada en llanto decía:

«¡Madre! ¡Madre! ¿Por qué así,
Después de haberme engendrado,

Triste me has abandonado
 Del mundo al escarnio, dí?
 ¿No te mueve á compasión
 Mi eterna afrenta y tormento?
 ¿No te causa sentimiento
 Mi ignominia y mi baldón?
 ¡Oh! ¿No ves que el mundo necio
 En su soberbia maldita
 Me trata como á proscrita
 Y me mira con desprecio?
 ¡Infeliz de mí! ¿qué haré
 Si esposa de un hombre fuere?
 Si el Señor hijos me diere
 ¿Qué apellido les daré?
 Mas ¡no! nunca brillará
 Mi nombre de oprobio lleno,
 Que la que nace en el cieno
 En el fango muere ya.
 ¡Cuán triste es siempre llorar
 Y sin esperar consuelo!
 ¡Cuán amargo, santo cielo
 Es el cáliz del pesar!...
 ¿Nunca compadecerás
 A la hija que engendraste?
 ¡Ay! ¿por qué me abandonaste?
 ¡Madre mía! ¿dónde estás?
 Jamás te he visto y te lloro,
 Siempre te llamo y te espero,
 No te conozco y te quiero,
 Por tí padezco y te adoro.
 Y sólo mi amor invoca
 De Dios la gracia que un día
 Pueda verte, ¡madre mía!
 Y que me bese tu boca.
 No tengo á mi alrededor
 Quien calme mi afán profundo,
 Y sólo encuentro en el mundo
 Tristeza, llanto y dolor.
 Antes que la Parca fiera
 Venga á llevar mis despojos
 Que logren verte mis ojos
 Tan sólo una vez siquiera...
 Y de tu pecho al calor
 Te dé atrasados abrazos
 Y disfrute entre tus brazos
 Los deliquios de tu amor.

JOSÉ MOLERO, ESCOLAPIO.

CUARESMALES

III

DECÍATE, amigo mío, que tú tienes alma y que esa alma ha de ir á zambullirse en la eternidad. Mientras te explicaba esas verdades te he visto sonreír desdeñosamente y mirarme con ojos de compasión, que pronto se convirtieron en envidia por verme crédulo. ¿Qué me importan á mí los pesares de esta vida, los reveses de fortuna, los desengaños de mis amigos, los desdenes de las personas que más afectas deberían serme? ¿Consiste acaso en huir esos males mi felicidad? No: porque ésta se cimenta sobre distintas bases. La dicha de acá es siempre mezquina y efímera, y yo necesito una felicidad absoluta, inmensa, infinita. Yo no me pago de riquezas que perecen, de honores fingidos, de glorias pasajeras ni de gozos que se pa-

san; yo no quiero una vida de 70 ú 80 años rodeada de las mayores comodidades, y que aquí es imposible; yo quiero una vida eterna, de goces inefables, de glorias permanentes, de honores verdaderos, de riquezas incombustibles: porque sólo así puede saciarse el hambre que siento de felicidad y de dicha, la sed de bienaventuranza que me abrasa. Yo quiero vogar en un océano de delicias, al abrigo de los vientos y de las tempestades, yo quiero una feliz eternidad. Esta existe, y la tengo por alcanzada obrando el bien y huyendo del mal, y por eso me he de esforzar en hacer bien á todo el mundo, en consolar al afligido, en vestir al desnudo, en redimir al cautivo, en amar á mis propios enemigos, en atesorar ahora sufrimientos y penas para que, purificadas en el crisol de la eterna justicia, sean méritos y gracias. Yo he de ir por el mundo predicando esa felicidad que se desconoce, ese bienestar tan asequible, esa tranquilidad que tocamos con nuestras propias manos.

Esto, amigo mío, no es invención: es historia pura. Registra las crónicas del Catolicismo y hallarás innumerables ejemplos.

Mas ¿quién me asegura á mí esa felicidad?

En primer lugar, aunque no se me diera ¿qué es lo que habría perdido trabajando por conseguirla? ¿Acaso el reloj es más afable y cariñoso con los que se portan de otro modo, midiéndoles el tiempo con distinto compás que á mí? Y si no hay estas parcialidades, en la hora de la muerte ¿quién tiene más: el que ha obrado el bien ó el que ha obrado el mal? Siempre tengo, por lo menos, la satisfacción de dejar en la historia un modelo de virtud.

En segundo lugar ¿quién me asegura la felicidad? preguntas. Oyelo, amigo mío, y te lo voy á decir despacito para que no te asustes: *eso me lo asegura Dios.*

¡Dios! ¡Dios! replicas, con frase y tono entre burlón y serio.

Sí, amigo mío, Dios; porque has de saber que los últimos descubrimientos demuestran la existencia de un Dios pródigo, remunerador, justiciero y santo. ¿No lo sabías? Lo creo; pero escucha, que te lo explicaré.

Bien sabes que este siglo es el siglo del progreso y el siglo de la razón: hemos llegado á unos tiempos en los cuales no se admite el «porque sí» y «porque nó» sino que es necesario señalar las causas de los efectos, explicar el orden y modo de la producción.—¿Vés esa multitud de cerros, que como gigantes extáticos asoman acá y allá la cabeza, hasta recostarse en las faldas del Montseny; depresiones de terreno, cauces de caudalosos ríos, y sobre todo ese inmenso lagar de aguas que festonea nuestras costas? ¿Vés en el aire multitud de aves y pájaros é insectos; en el interior del mar innumerables bandadas de peces; en el seno de la tierra prodigiosa abundancia de reptiles y gusanos? Si antiguamente se hubiese preguntado por que la tierra tiene



De como hay quien se atraca de carne en Cuaresma solo por hacer lo contrario de lo mandado.



De como por ir contra lo mandado, hay á quien le sale una erupción hasta en el sombrero.

depressiones y preeminencias, por que el mar da vida á tantos peces, por que el aire alimenta tantos pájaros y por que en las entrañas de la tierra pueden vivir tanta abundancia de seres, habrían contestado friamente: «porque sí»; mas ahora es necesario consultar á la Paleontología y Geología, clasificar los terrenos, definir su procedencia vegetal ó animal, buscar la influencia que en su constitución han podido tener los gases, el calor, la humedad, etc.; é indagar la razón de ser de esos vivientes. Mas no hay necesidad de salir fuera de nosotros: ahí tienes ese tu cuerpo, con innumerables funciones, y puedes advertir que es un admirable conjunto y una sorprendente combinación de las reglas de la estética, de la física, de la química y de la filo-

sofía. Un pelo no hay en tu cuerpo que no tenga un acomodado objeto, y todos los miembros tienen, no sólo su razón de ser, sino también su razón de ser del modo que son. Ahí tienes un laboratorio químico en función continua, sorprendentes combinaciones de humores, una sabia disposición en todas las partes constitutivas del cuerpo. ¿Si el último sabio hubiese de crear un hombre y pudiese acomodarle á su capricho, podría por ventura cambiar algo en esta admirable máquina? ¿Podría prescindir de alguno de sus detalles? ¿Podría, quizá, imaginar un sistema más económico? Con razón me dirás que no; y en este caso yo te pregunto: ¿quién es, pues, el autor de estas maravillas?... La *naturaleza*... el *acaso*. ¡Bendita **NATURALEZA**, bendito **ACASO**! yo postrado á vuestros piés os adoro, reconozco vuestra gran sabiduría, vuestra insondeable providencia: porque en todo el extenso orbe nada habeis dejado de lo necesario, nada habeis puesto inútil y sobrante. ¡Loados seais, *Acaso* y *Naturaleza*, vosotros sois mi Dios y mi señor!

Sí, amigo mío: esa naturaleza y ese acaso, Ese que hizo cuanto se ha hecho, es Dios, porque otra cosa no significa esa palabra sino el *Criador universal*, el factor de todas las cosas, Aquél en cuya mano están los cielos y la tierra; el principio y fin de todo lo existente. ¿Vosotros le llamis *Naturaleza* y *Acaso*? Es cuestión de nombres; por eso no hemos de reñir. Esa *naturaleza* y ese *acaso* me han prodigado lo que tengo, me han dado facultades y me han impuesto necesidades, concediéndome al mismo tiempo medios para satisfacerlas. Yo siento un prurito de conocer, de amar, de inundarme en el regazo de esos autores, tan sabios y tan pródigos, y ellos cuidarán de que se realicen mis deseos. Yo sé que hay una cosa que se llama inmortalidad; yo siento un miedo respetuoso á ese Autor de mi vida que desconozco, porque no le he visto; y que existe, porque si El no existiera tampoco yo existiría, y que puede pedirme cuenta y razón de mis actos. Ese Sér, que yo respeto en el fondo de mi corazón, que en todo se me ha mostrado tan bueno, es el Sér á quien yo llamo Dios: es infinito, porque infinito debe ser el que hace las cosas que vemos hechas; es santo, porque es imposible que pueda ser malo el que en todo obra con tanta perfección; y es eterno, porque ha presidido la formación de todas las cosas y presidirá igualmente su destrucción. Yo fío en su bondad y en su justicia, porque sería una censurable injuria desconfiar de quien por tantos medios nos obliga á que nos pongamos en sus manos, y sé que he de vivir eternamente con El, porque á esto me obliga el innato deseo de no morir jamás.

¿No te parece, amigo mío, que así deben ser las cosas? Tú me dirás quizás que la naturaleza no es nada distinto de eso que vemos: pero yo te diré: si es, según dices, ¿la naturaleza es la ma-

teria que tocamos, los sonidos que oímos, la luz que vemos, el aire que respiramos? Todo eso es. ¿Es acaso el conjunto de todo ello? Sí. ¿En qué consiste su sér? ¿Tiene inteligencia? Si la tiene y si ella es el complejo de todo lo que existe, en dónde estará domiciliada esa inteligencia suprema? ¿Cuál será la parte constitutiva de su personalidad? ¿Está esparcida por todo el universo, ó por el contrario, tiene domicilio fijo y limitado? En este caso ¿cómo se extiende igualmente por todas partes? Y si no tiene inteligencia ¿de dónde ha salido esa inteligencia nuestra? ¿Cómo, sin un plan ordenado y preconcebido, ha podido hacer las cosas con un orden y precisión tan admirables?... ¡El ACASO! No digas eso, amigo mío: el *acaso* ó es el autor de la Creación y en este sentido es el Dios que yo venero, ó no es nada, y sólo es la razón de *porque sí*, una palabra entresacada del Diccionario y que en nuestro caso no tiene significado ni aplicación alguna, y resulta una estupidez. Y sino dime: ¿en qué consiste ese acaso? ¿tiene vida propia? porque si el acaso ha hecho eso, á la fuerza tiene que tener vida; y si es que las cosas mismas se han hecho *al acaso* no puede meditarse mayor absurdo, porque todo obedece á una causa y el *acaso es nada*, es un nombre antiguo que aplicamos á las causas desconocidas ó que no acertamos á descubrir.

LORENZO CARRASCO PRINC.

A MI COMADRE.

Ni anhelo lo que encierra el firmamento,
Ni eximirme de angustias ni pesares,
Ni volar dó me lleva el pensamiento,
Ni descubrir el fondo de los mares;
No quiero componer, como Rossini,
Ni imitar, á Gayarre el malogrado,
Ni ser más matachín, que Mazzantini,
Ni que Cádiz me nombre diputado.
Nada de eso apetezco, nada pido,
Aunque algo de ello á mis antojos cuadre.
Sólo quiero que Anita Seregido
No se olvide jamás..... de su compadre.

JOSÉ DE CASAUX.

SERES DESGRACIADOS

HA Y muchas personas que desde que se levantan hasta que se acuestan (y aun durmiendo) les suceden infinidad de desgracias. D. Anacleto Barbuquejo es una de estas personas.

El otro día me le encontré con un lio debajo del brazo y por cierto llevaba cara de perro á quien han pisado en el rabo.

—¿Qué le pasa á Vd.? le pregunté.

—¿Qué quiere Vd. que me pase; lo de siempre!

—¿Y qué es D. Anacleto?

—Que soy el hombre más desgraciado del mundo desde que nací; ya antes de bautizarme la madrina que se llamaba Ana y el padrino Cleto empezaron á reñir porque cada uno quería que me llamase como él, y en la disputa salí con un gran chichón en la cabeza. Después acordaron ponerme Anacleto y quedaron tan conformes. Al echar el agua para bautizarme moví la cabeza (sin duda por el dolor que me causaba el chichón), y me cayó casi toda en el ojo izquierdo por lo que estoy medio tuerto y así seguiré toda mi vida.

Cuando estudiaba el bachillerato obtuve un sin fin de Suspensos; todos ellos sin razón: todavía me acuerdo: verá Vd.

En Geografía me suspendieron porque dije que la Arábia estaba en el Norte de América. Pues ¿y en Geometría? ¡Aquello sí que fué injusticia! Me preguntaron que era Trigonometría y contesté sencillamente que era *la ciencia de medir trigo*.

En Física también probé el escabeche (por más que no era viernes ni cuaresma) por enunciar el principio de *Arquímedes* del siguiente modo: «*todo cuerpo sumergido en el agua sale mojado*», verdad más evidente no es posible decir y sin embargo..... en fin, no le digo más por no molestarle, que sino podría citarle innumerables casos de mis exámenes que todos han sido *brillantísimos*.....

—Y hoy ¿qué le ha sucedido á Vd.? le pregunté por librarme de su charla.

—Pues que al ponerme las zapatillas rompí una palangana y después la pantalla del quinqué. Al ruido, acudió la patrona y demás compañeros de hospedaje que creían sería algún ladrón, se armó un lio de mil diablos, del cual resulté con varios palos y silletazos.

Para fin de fiesta me echó de la casa la patrona por «perturbador del orden doméstico,» y aquí me tiene Vd. que con la ropa debajo del brazo voy buscando otra casa de huéspedes.

Iba todavía aturdido por la charla de don Anacleto cuando sentí un empujón que por poco caigo al suelo.

—Bien podía Vd. tener mejores modales—contesté indignado.

—Vd. me dispense, caballero.....

—¡Ah! es Vd., D. Cirilo,—dije reconociendo á un amigo. ¿A dónde vá con tanta prisa?

—¡Hombre! No me hable Vd.—Estoy desesperado. No sé si tirarme al río, (ahora que viene casi seco), ó comerme una libra de buñuelos.

—¿Pues que le ocurre á Vd.?

—Una gran desgracia. Se ha muerto mi suegra.

—¿Quién, D.^a Engracia? ¡Pobre señora!

—Se llamaba *En-gracia* en efecto, más no veo la gracia á no ser para comer golosinas que han sido la causa de su muerte. Ya vé Vd., un día se



A Y muchas personas que desde que se levantan hasta que se acuestan (y aun durmiendo) les suceden infinidad de desgracias. D. Anacleto Barbuquejo es una de estas personas.

El otro día me le encontré con un lio debajo del brazo y por cierto llevaba cara de perro á quien han pisado en el rabo.

—¿Qué le pasa á Vd.? le pregunté.

—¿Qué quiere Vd. que me pase; lo de siempre!

—¿Y qué es D. Anacleto?

—Que soy el hombre más desgraciado del mundo desde que nací; ya antes de bautizarme la madrina que se llamaba Ana y el padrino Cleto empezaron á reñir porque cada uno quería que me llamase como él, y en la disputa salí con un gran chichón en la cabeza. Después acordaron ponerme Anacleto y quedaron tan conformes. Al echar el agua para bautizarme moví la cabeza (sin duda por el dolor que me causaba el chichón), y me cayó casi toda en el ojo izquierdo por lo que estoy medio tuerto y así seguiré toda mi vida.

Cuando estudiaba el bachillerato obtuve un sin fin de Suspensos; todos ellos sin razón: todavía me acuerdo: verá Vd.

En Geografía me suspendieron porque dije que la Arábia estaba en el Norte de América. Pues ¿y en Geometría? ¡Aquello sí que fué injusticia! Me preguntaron que era Trigonometría y contesté sencillamente que era *la ciencia de medir trigo*.

En Física también probé el escabeche (por más que no era viernes ni cuaresma) por enunciar el principio de *Arquímedes* del siguiente modo: «*todo cuerpo sumergido en el agua sale mojado*», verdad más evidente no es posible decir y sin embargo..... en fin, no le digo más por no molestarle, que sino podría citarle innumerables casos de mis exámenes que todos han sido *brillantísimos*.....

—Y hoy ¿qué le ha sucedido á Vd.? le pregunté por librarme de su charla.

—Pues que al ponerme las zapatillas rompí una palangana y después la pantalla del quinqué. Al ruido, acudió la patrona y demás compañeros de hospedaje que creían sería algún ladrón, se armó un lio de mil diablos, del cual resulté con varios palos y silletazos.

Para fin de fiesta me echó de la casa la patrona por «perturbador del orden doméstico,» y aquí me tiene Vd. que con la ropa debajo del brazo voy buscando otra casa de huéspedes.

Iba todavía aturdido por la charla de don Anacleto cuando sentí un empujón que por poco caigo al suelo.

—Bien podía Vd. tener mejores modales—contesté indignado.

—Vd. me dispense, caballero.....

—¡Ah! es Vd., D. Cirilo,—dije reconociendo á un amigo. ¿A dónde vá con tanta prisa?

—¡Hombre! No me hable Vd.—Estoy desesperado. No sé si tirarme al río, (ahora que viene casi seco), ó comerme una libra de buñuelos.

—¿Pues que le ocurre á Vd.?

—Una gran desgracia. Se ha muerto mi suegra.

—¿Quién, D.^a Engracia? ¡Pobre señora!

—Se llamaba *En-gracia* en efecto, más no veo la gracia á no ser para comer golosinas que han sido la causa de su muerte. Ya vé Vd., un día se

comió un cuadernillo de papel de color amarillo claro creyendo que era pasta de hacer barquillos. Otra vez se comió una caja de obleas (es decir las obleas, la caja no ¡eh!) y se la pegaron en el estómago y tuvimos que aplicarla una manga de riego para despegarlas, y ayer finalmente se comió un pisa-papeles de cristal que había en la mesa de mi despacho, creyendo que era azúcar piedra y sin duda los cascós se la atragantaron y..... se murió. No crea Vd. que me desespero por su muerte.

—Pues entonces ¿porqué se apura Vd.?

—Pues..... por que además de pagar el entierro..... tendré que comprar..... otro pisa-papeles.....

M. DE HUIDOBRO Y HERNÁNDEZ.

PORQUE TE QUIERO YO

SONETO.

No vayas á creer, niña adorada,
que para amarte tu virtud me mueve,
ni creas que mi pecho se conmueve
cuando estrecho tu mano nacarada.
Eres pura, inocente, eres honrada,
tus ojos son azules, tu pié breve,
pero Lola en el siglo diez y nueve
hermosura y virtud no valen nada.
Más á pesar de todo yo te quiero...
como al ardiente sol la gentil palma;
sabes porqué? porque al mirar con calma,
por cima de tu rostro placentero,
con sorpresa y placer descubre mi alma
de tu padre los sacos de dinero.

SALVADOR.

DON RENATO.

I

DON Renato es un hombre extremadamente curioso; no hay cosa que él no sepa, ni suceso del cual no se entere.

Su historia es una larga serie de hazañas curiosas; desde que tuvo uso de razón hasta *nuestros días*, no se ha ocupado en nada, más que en escudriñar lo que pasa en el interior de las casas.

Para él todo es lícito; basta que se empeñe en saber algo para salir con la suya.

Dicen que muchas veces, en vez de salir con la suya, sale con algún puñetazo en la cabeza ó en el cogote, dado á *quemar-ropa*.

Y váyase lo uno por lo otro.

El otro día nos lo estaba contando á varios amigos, reclinado con toda comodidad en una vieja butaca del café.



Cualquier persona ilustrada los tendrá por eminentes, y, no obstante, son dos entes, que no sirven para nada.

Entre sus innumerables *hazañas*, nos refirió varias, verdaderamente curiosas; pero yo sólo les contaré á ustedes una entre las muchas que nos *enderezó* para distraernos.

II

Don Renato, vivía (hará de esto ya unos dos años) vivía digo, en una elegante casa situada en la calle de Atocha.

Frente por frente de ella, y en línea recta, había otra, habitada á la sazón por una familia compuesta de padre, madre é hija.

Don Renato observó una tarde, desde los cristales de su balcón (porque hay que advertir que nada se escapa á los ojos de nuestro héroe) observó, digo, como un apuesto jóven depositaba entre los pliegos de la persiana de la casa de su vecina un objeto blanco, que desde lejos le pareció ser una carta.

Aquella operación se repetía diariamente á las cuatro en punto de la tarde, hora en que el consabido jóven colocaba el mismo objeto blanco en el mencionado sitio.

Desde aquel momento, como es de presumir, la curiosidad de Don Renato no tuvo límites.

¿Que diría aquella carta? ¿de qué hablaría? Esto se preguntaba sin cesar nuestro hombre.

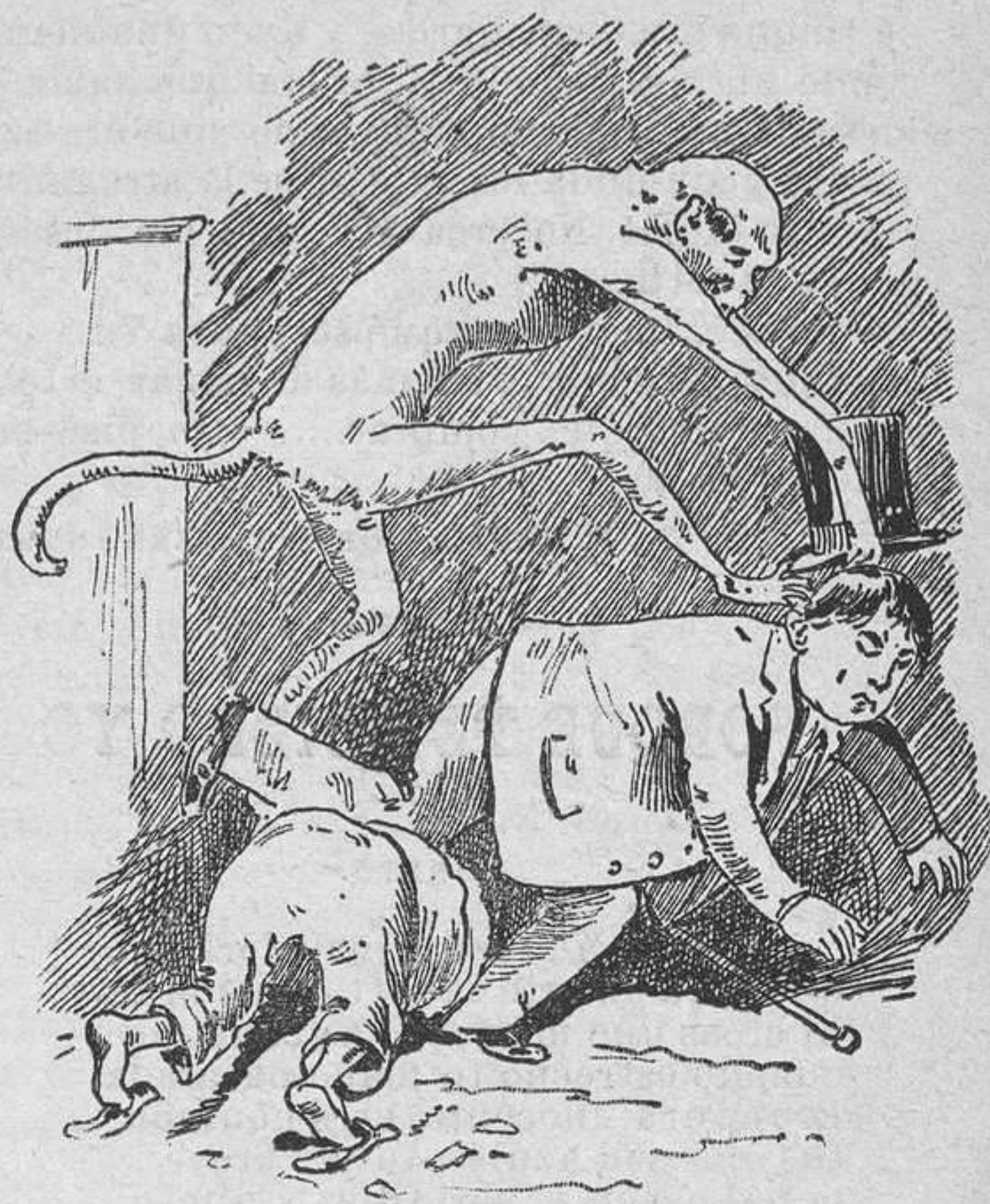
Su curiosidad necesitaba, pues, una pronta solución.

EL QUE VA

(CONCU



Un viejo, cubano rico,
que llega en tal ocasión,
levanta en alto el bastón
y pega al mono y al chico.



Pero el animal más fiero
se pone con el ultraje,
le echa al suelo con coraje
y se le lleva el sombrero.



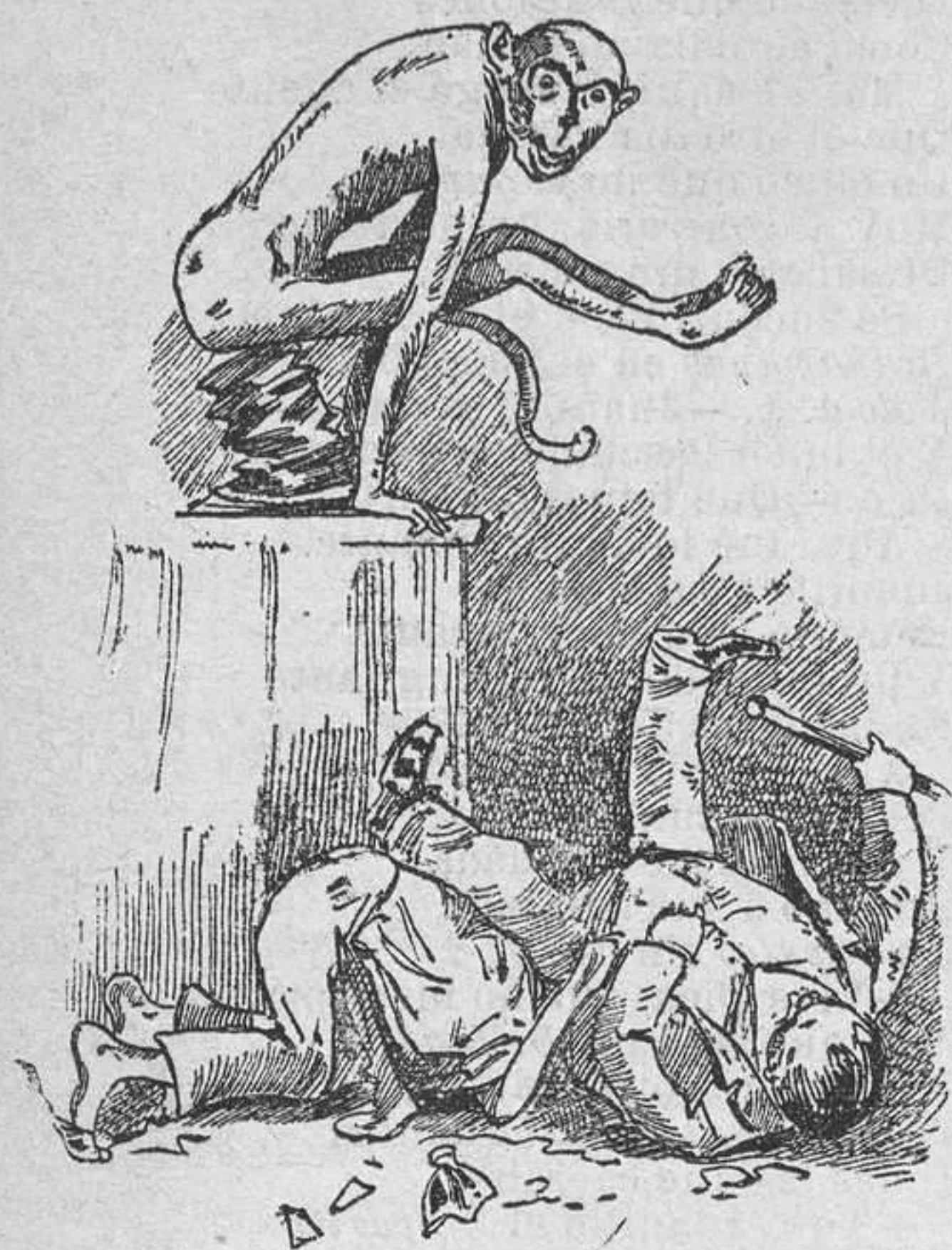
Pero ágil el cuadrumano
se cubre con el sombrero,
y la peluca, ligero,
le quita al americano.



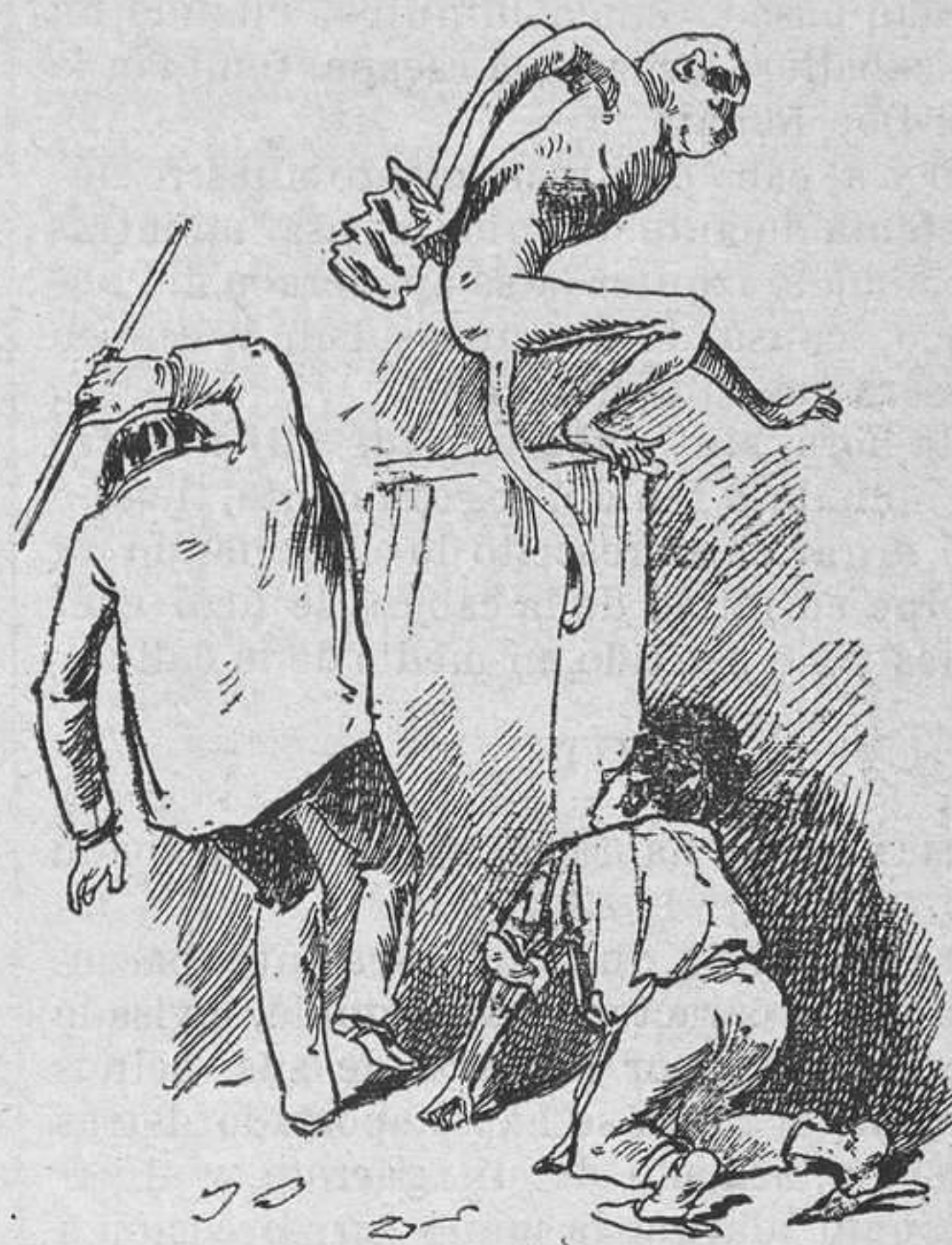
Clava los dientes en ella,
se apodera del bastón
y lo rompe, su atención
siempre fija en la botella.

FOR LANA.....

NCUSIÓN)



Mientras maldicen la casta
los dos del fiero animal,
se sienta el mono formal
sobre el sombrero, y lo aplasta.



Vengarse el dueño pretende
de la avería sufrida,
y el mono la sacudida
con el sombrero defiende.



El amo del mono llega,
que es un turco de los malos,
les atiza cuatro palos
y acaba con la refriega.



La bestia vuelve á su estado
normal y quieta se está.
Aquél que por lana va
suele salir trasquilado.

Pero Don Renato era un hombre ingenioso y no tardó mucho en encontrarla...

A la siguiente tarde volvió el antedicho joven á repetir, como de costumbre, la operación que acabo de indicar.

No habían pasado cinco minutos, cuando un apuesto caballero cruzaba á escape también la calle; era Don Renato.

Avanzó y al cabo de un momento nuestro héroe se detenía delante de aquella casa, mientras que con la mano izquierda se apoderaba del objeto blanco, causa de su curiosidad, y que en efecto no era más que una carta.

En mala hora, sin embargo, fué allí nuestro hombre; no habría tenido, seguramente, tiempo aún para mirar el sobrescrito de ella, cuando un fuerte golpe en mitad de la cabeza le hizo caer de espaldas y sin sentido en medio de la calle.

III

Al llegar aquí ya habrá adivinado el lector lo sucedido.

El padre de la niña, que, dicho sea entre paréntesis, tenía un carácter insoportable, avisado convenientemente por algunos de sus vecinos de lo que allí ocurría, se había apostado detrás de la persiana, armado de un garrote, y al ver á Don Renato alargarse la mano en dirección á ella, y creyendo á la vez que era él el amante de la niña (á quien iba dirigida la carta y el cual por casualidad no había sido visto), le atizó, como ya he dicho, un fuerte estacazo en mitad de la cabeza, que fué lo bastante para hacerle guardar cama unos cuantos días.

Y, sin embargo, todavía continúa Don Renato con su estremada curiosidad.

RICARDO CLARET FÁBREGA.

CUENTO HISTÓRICO.

Juanillo el gran *pendenciero*
Nació en un pueblo rural,
Y es tipo tan maj....adero,
Que arma camorra al primero
Por un céntimo de real.

Siempre los tiempos lamenta
En que el duelo era una ley.
Dice que por una afrenta,
Movería una tormenta
Ni que fuera al mismo rey.

Y como tiene infundido
Un pánico general,
Nadie con él ha reñido,
Y apenas lanza un *bramido*
Ya tiene en ristre el puñal.

Y así no saben do llega
Su fama de valentón.
Su nombre al temor se apega....
Y á sus caprichos se entrega,
Toda aquella población.

No hay que decir que el *dios Baco*

Le ocupa el *calabacín*
Y se sabe hasta el sobaco
Todos los juegos de taco
Y los *dogmas* del «Motin».

En todos los bodegones
Es el *magister*.... *sin pan*.
Y dá de *Brahama* lecciones
Diciendo que religiones
Como aquella no se dan.

Más he aquí, y venga el cuento,
Que el otro día Pascual,
Un chico que no es *jumento*,
Muy al contrario, un portento
De saber y muy formal,

Se encontró con el de *Brahama*
Brahamando en el bodegón.

Voto á.... —Juanillo exclama—
Y el buen Pascual con escama
Dijo:—¿Qué tienes bribón?

Aquí fué lo de Agramante.
Juanillo saca el puñal
Retando á su contrincante
Y propinando un buen guante
En las faces de Pascual.—

Al recibir la *quantada*,
Perdió Pascual su *rocin*,
Y con mano despiadada
Propinó á su camarada
Un *vapuleo* sin fin.

—Vive Dios, que no me espantas
Aun que seas un *D. Juan*,
Y si quieres otras tantas,
Te aseguro que no aguantas
Todas las que caerán.

—Aquí Juanillo el.... *parlero*
Cual caracol se escondió,
Pues vió que el manso cordero
Se le volvió león fiero,
Y las garras le enseñó.—

Y desde el día sabido
Ya no fué más *valentón*,
Y hubo que acoger corrido
El muy solemne silbido
Que salió del bodegón.

Y ahora con voz en coro,
Dice el pueblo, en general,
Que Juanillo es un gran *Loro*,
Y no todo lo que es oro
Reluce, y es buen metal.

P. SEDÓ P.

RAREZAS.



as hay, y no pocas.

Por donde quiera que uno vaya se las encuentra á *porrillo*.

Y los tipos *raros*... ¡no digamos nada!

Abundan mucho.

Casi tantos—y ya es regular el número—como los pretendientes á cualquiera *simpleza*.

Es decir, *simplezas* así como diputaciones, direcciones y etc., etc.

El que más y el que menos cree que ha nacido para ser *alguna cosa*.

Y no faltan quienes lo consiguen.

Sugeto *existe*, ¡vaya si existe!, que....



Un filósofo profundo
de aspecto sesudo y grave
que sabe mucho, y no sabe
probar su talento al mundo.

No me atrevo á decirlo, puesto que pueden algunos darse por aludidos.

¡Qué digo *algunos*,..... *muchos!*

Porque, eso sí, no damos un paso sin que nos expongamos á dar un *trompezón*.

(Esto de *trompezón* lo he leído en uno de esos periódicos ilustrados, cuya ilustración, no hay que dudarlo, sólo consiste es ser *hermano*.)

Y, á la verdad, que no conviene eso de dar tropezos.

Tiene malas consecuencias.

Conozco *chatos* (intelectuales) que lo deben á algun tropiezo al cursar segunda enseñanza, ó en otro caso...

¡Pobretes!. No, no diré nada de ellos, pues no es cosa de amargar en estas líneas su nada dulce recuerdo.

Y pasemos á lo de las rarezas.

Objeto de estas líneas.

Segun se deduce del epígrafe.

Aun cuando esto hoy á nada obliga.

Se ven con frecuencia *cosas* que así nos hacen hablar.

Há algun tiempo compré, ¡tonto de mí!, un título *engatusado* por el título.

Y después, ¡oh, después!, que si quieres.

Lo único que tenía el tal libro con relación al título era... sólo el título.

Fué un timo masónico.

Sí; porque el autor es un H.º de 33 grados.

¡Lástima de dinero que empleó en ese libro!

Merecía que me hubiesen dado de palos.

Por *memo*.

Y por... *despilfarrador*.

Sí; porque se necesita *ser muy hijo de Babi* para dejarse llevar por la *fachenda* de la producción de un *Hermano masón*.

Si todos fuesen como yo fuí en aquella ocasión bienaventurados los fatuos más ó menos triangularizados.

Sí; porque de ellos sería la fortuna.

La de los que tuvieran la debilidad de fiarse de cualquiera *fachenda*...

¡Ojo, lectores míos!. A *fachenda* no hay quien aventaje á .. ¡con poner!., no hay necesidad de decir más!

Nada, es un hecho cierto, ciertísimo, de que no hay tipos más *fachendosos* que esos que poseen como patrimonio sin igual, la *fatuidad*, ese don de que están dotados los faltos de razón y de entendimiento.

Y que, como consecuencia natural de esa *falta* tienen *valor* de sacudir el ignominioso yugo del *clerical obscurantismo* y abrazan á los salvadores *principios y postres* del *pienso* libre.

Aconsejo al lector que cuando vea á alguna persona que se *plante* muy derecha y un tanto *echá pá adelante*, que se separe de ella.

Esa persona, no hay duda, es de las que nos ocupan.

Y una de las mayores calamidades es el estar cerca de un sér así.

Y «no debemos frecuentar á los impíos; debemos hasta evitarlos como el contagio.»

Se dice que todo se paga menos la hermosura y el dinero.

Y *eso*, el mundo de los *tres puntos*, con sus inmediatos el *pensamiento libre*, *espiritismo*, *liberalismo* y demás, no es ni el dinero ni la hermosura.

Aun cuando las *sarandajas* triangulares no dejan de producir dinero.

El cual el H.º Viriato grado 33, ya nos dijo *lo bien* que se administraba.

Es muy expuesto á tratarse con.., ¿con quién diré?

No me atrevo á *señalar*.

Y conste que no es por falta de... *puntos de mira*.

Porque estos abundan más que la mala hierba.

O *yerba*, como escribe un periódico libre-pensador de Ciudad-Real.

Nada, nada, *que no señalo*.

Y ahora noto (ó *me apercibo*, como malamente dicen muchos) de que lo de las rarezas..... sin venir.

Verdad es que tampoco vienen otras cosas.

Por ejemplo, las promesas de los políticos liberales.

Estos señores, seamos finos con ellos, ofrecen... ¡cualquiera es capaz de enumerar lo que ofrecen para conseguir el llegar al poder!

Y logrado su fin... si te ví, no me acuerdo.

Las promesas de los liberales políticos son, dicho sea aquí *inter nos*, la *genuina* representación de la *falsía*.

No temo que nadie pruebe lo contrario.

Hay cosas *improbables*.

Y... vuelvo á separarme de lo de las rarezas.

Y ya no quiero escribir más.

Pasen, pues, por rarezas estas líneas.

A. JUAN Y BALDÓ.



PEUMAZOS

Puede en calma estar el viento,
pero nunca están en calma
en las borrascas del alma,
las olas del pensamiento.

El amor en sus horas divinas
tiene sus rigores,
como tiene el placer sus dolores,
como tiene la flor sus espinas.

Cuando miro á una tumba
cierro los ojos,
y de quedarme en ella
me dan antojos.
Es que mi vida
está, desde hace tiempo,
¡de muerte herida!

Antes vivir en tus brazos
era mi único deseo,
y ahora me contentaría
con poder morir en ellos.

ANTONIO R. LÓPEZ.



El señor Carvajal trabaja para la constitución de un partido republicano único.

Probablemente será para declararse él Presidente y partir á los otros por la mitad.



Parece que en la nueva combinación de gobernadores civiles no va comprendido el señor González Solesio, por ser el único, según dicen, que puede reprimir las huelgas de Mayo.

¿No puede con la pornografía y reprimirá las huelgas? Difícil lo veo. Como no las reprima á palos...



En el Congreso, según parte telegráfico, se leyeron noventa dictámenes de actas limpias.

Entonces ya sabemos como son todas las restantes.



Tenemos la inmensa satisfacción de participar á nuestros lectores que nuestro particular amigo y colaborador D. Anselmo Juan Baldó, con motivo de haber dado á la luz pública el excelente libro *La Masonería tal cual es*, se ha visto honrado con la siguiente carta que nos complacemos en insertar:

«Ilmo. Sr.: El Santo Padre ha recibido el ejemplar de su trabajo sobre la Masonería, que V.

hizo depositar á los piés del Trono Pontificio, como argumento de su devoción y filial acatamiento. Su Santidad alabó el fin utilísimo que V. se propuso al poner de manifiesto la iniquidad de la secta y, complaciéndose en augurarle que la obra de V. ha de contribuir también á iluminar la juventud sobre las asechanzas que se la tienden, ha implorado de corazón la abundancia de las bendiciones del cielo sobre V. y sobre su familia.

Tengo verdadero placer en participarle la benevolencia con que el Santo Padre ha agradecido y aceptado el libro que V. le ofreció, y con toda consideración soy de V. afectísimo sercidor,

M. CARDENAL RAMPOILA.

Roma 17 de Octubre de 1890.

Sr. D. Anselmo Juan y Baldó, Villanueva de la Serena. (Provincia de Badajoz.—España.)»

Riciba nuestro amigo la más cordial enhorabuena por el honor que el Santo Padre le ha dispensado, y no dudamos que le servirá de estímulo para proseguir su campaña en contra de las tenebrosas sectas masónicas, que tan envaionadas están con el apoyo que les prestan los Gobiernos liberales que por desgracia rigen los destinos de la mayoría de los países.



En todos los distritos de París se están firmando exposiciones al Gobierno de la República para que las hermanas de San Vicente de Paul se encarguen nuevamente de la asistencia de enfermos en los hospitales de la capital.

Parodiando al célebre Ventura de la Vega, podríamos decir:

Mucho en contra se propala,
pero cuando todos dan
en pedir las, vamos, Juan,
no serán cosa tan mala.

Y verdaderamente es una institución que se desvive por la humanidad y es digna de todo apoyo y alabanza.



En Italia el célebre ministro Rudini ha empezado las economías aumentando en 50,000 liras el presupuesto de la guerra.

Los italianos andan escamados con este aumento; pero no deben asustarse. Pronto se suprimirá el chocolate del loro.



El General Martínez Campos hace tiempo que no ha hecho ninguna corazonada.

Eso es que estará enfermo del corazón.

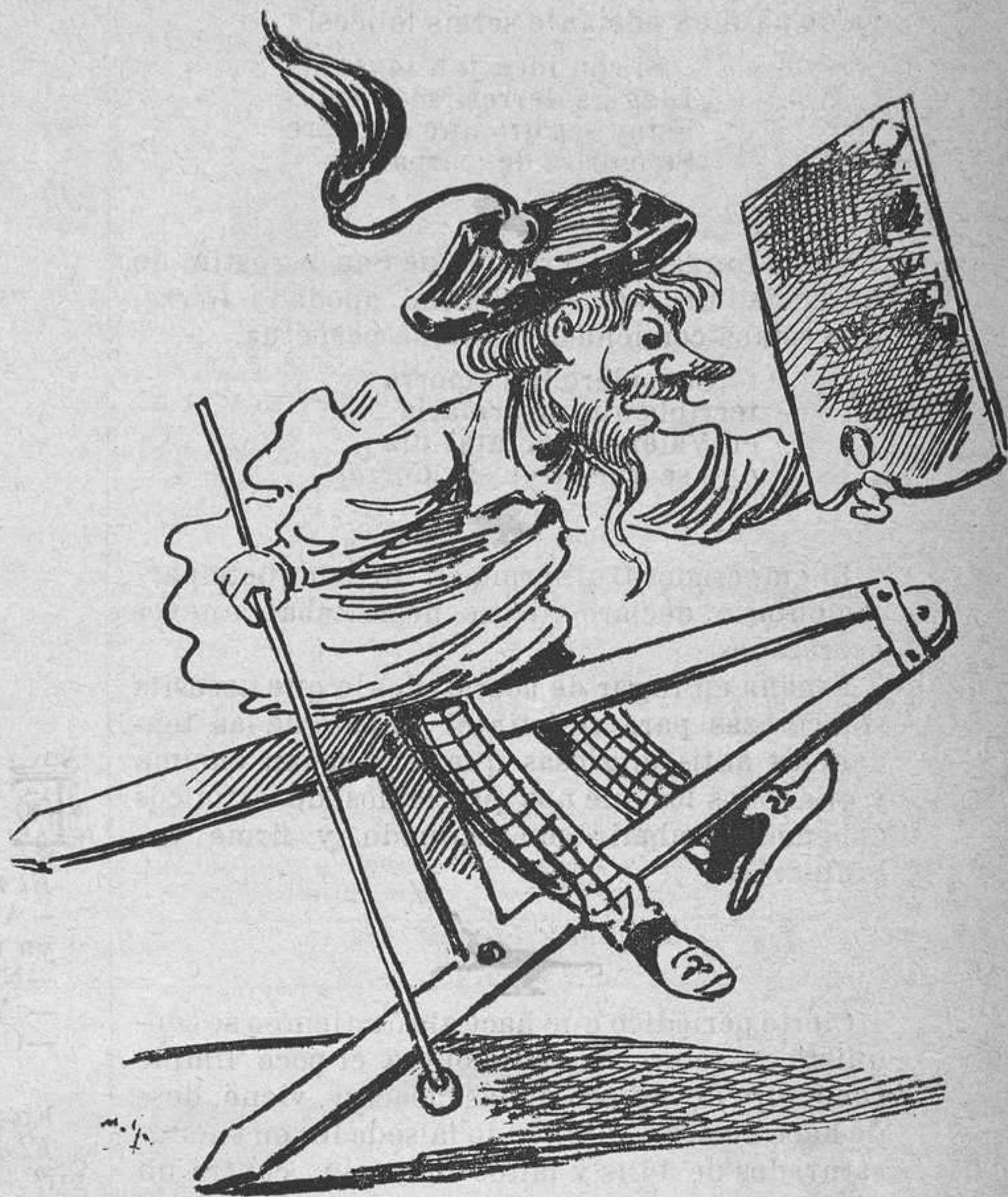


En Medina Sidonia (Cádiz) hay uno que dice ser republicano, y afirma que si desea que venga la república, es con el laudable fin de echar

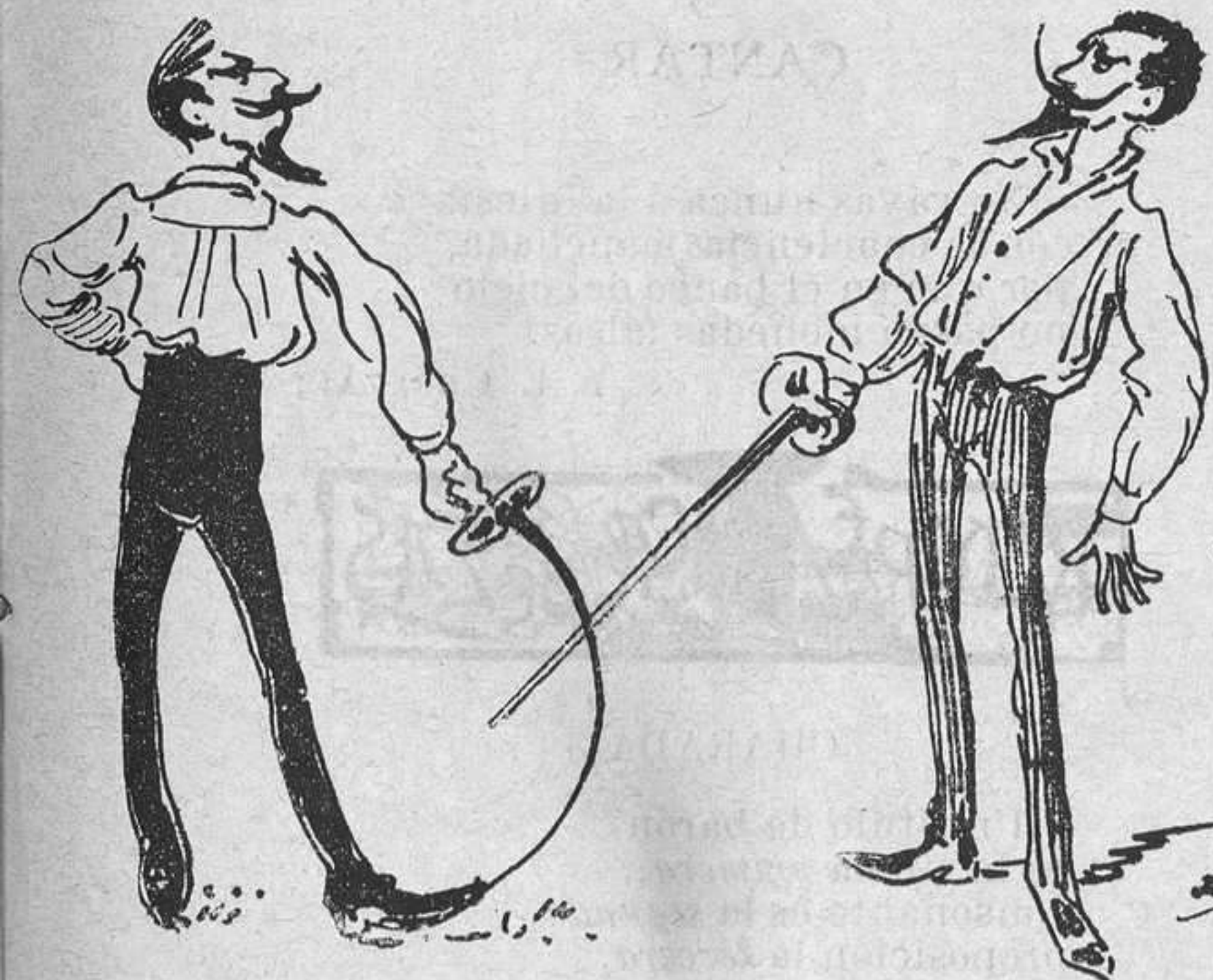
NOTICIAS DE FRANCIA



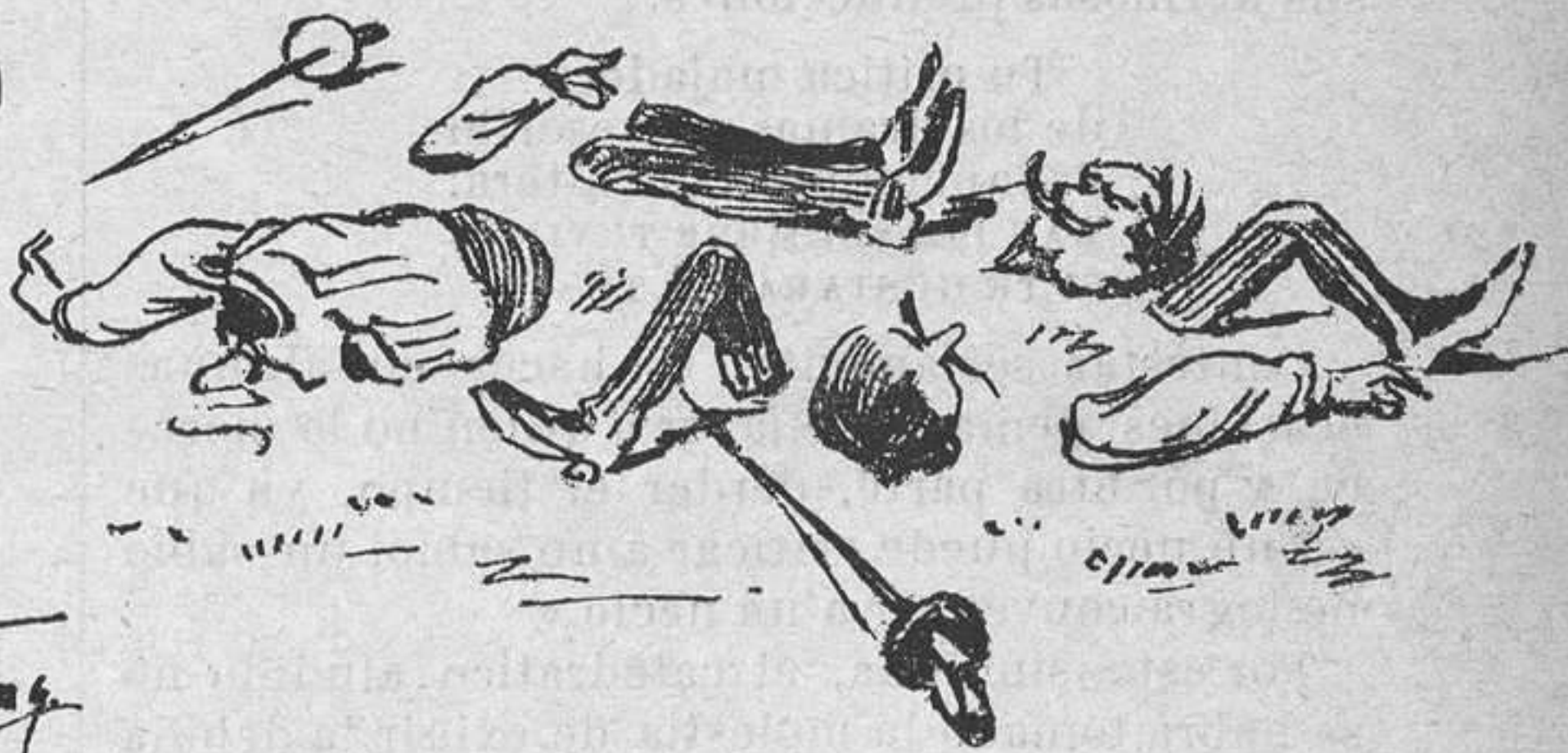
Se han prohibido las apuestas en las carreras de caballos. Lloran los jockeys, los Sporman... los caballos y otros animales.



Los pintores franceses se niegan á concurrir á la Exposición de Berlin. Toman la revancha á lo nene.



Duelo entre los maestros de armas franceses MM. Merignac y Vigeaux.



Según los periódicos, esto es lo que se espera del desafío.

abajo las campanas, derretir el metal y con él establecer un Banco para proteger al pobre.

¡Oh pobres, de Medina Sidonia, no temais, que ya de aquí en adelante sereis felices!

Si con idea tan *santa*
Llega á derretirse el cobre,
Estoy seguro que el pobre
Se morirá de ¡carpanta!



Se ha fugado del presidio de San Agustín, de Valencia, un famoso criminal apodado *Gorra*, que estaba condenado á cadena perpétua.

¡Considero la camorra
terrible que se armaría
en Valencia, el fatal día
que se quedaron sin *Gorra*!



El emperador Guillermo en un banquete parlamentario, declaró que se necesitaban nuevos acorazados.

España en lugar de acorazados lo que necesita son corazas para resistir el embate de las tendencias anti-religiosas que se le echan encima y que todos los que nos preciamos de católicos debemos combatir con denuedo y firme voluntad.



Cierto periódico que hace algún tiempo se conquistó en la prensa barcelonesa el poco limpio renombre de «El eco de las cloacas», viene, desde hace días, amontonando falsedades en sueltos saturados de bilis y faltos de razón, contra un dignísimo y sabio catedrático, honra de nuestra Universidad, por haber cooperado con su mucho valer á la solemne fiesta dedicada á Santo Tomás de Aquino.

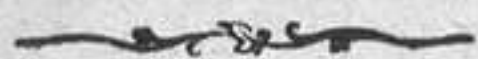
No sabemos si la coragina que revelan los expresados sueltos, tiene por origen algún descalabro sufrido en la carrera; ó si es sólo que molesta al *Diluvio* el inusitado esplendor con que anualmente se celebra en Barcelona dicha fiesta.

Nosotros únicamente contestaríamos á ciertos diarios, lo que el poeta al criticón ignorante de sus hermosas producciones:

Tu crítica majadera
de los dramas que escribí,
Pedancio! poco me altera:
MÁS PESADUMBRE TUVIERA
SI TE GUSTARAN Á TÍ.

Contestar seriamente, es hacer en algunas ocasiones, demasiado favor á quien no lo merece, y por otra parte, perder el tiempo, ya que «si un necio puede criticar á un sabio, un sabio no logra convencer á un necio.»

Por esto, sin duda, el catedrático aludido no se habrá tomado la molestia de exigir la debida rectificación.



LETRILLA

Juan es todo un jugador,
pero jugador de oficio
que gana, y en pos del vicio
se eleva con esplendor.
En verdugo se convierte
y á muchos hunde en el cieno,
mas el vulgo no lo advierte
y le da el nombre de Bueno.

Don Justo es un ser ideal
que á todo el mundo hace bien;
es del huérfano el sostén,
protector universal.
Sin embargo, ciego el mundo,
hoy le trata á varapalo
y le llama vagabundo:
—«Ente que pasa por Malo.»

CABOS SUELTOS

EN una fonda económica:
Un parroquiano (llorando).—¡Ay de mí!
¡Socorro! ¡Socorro!

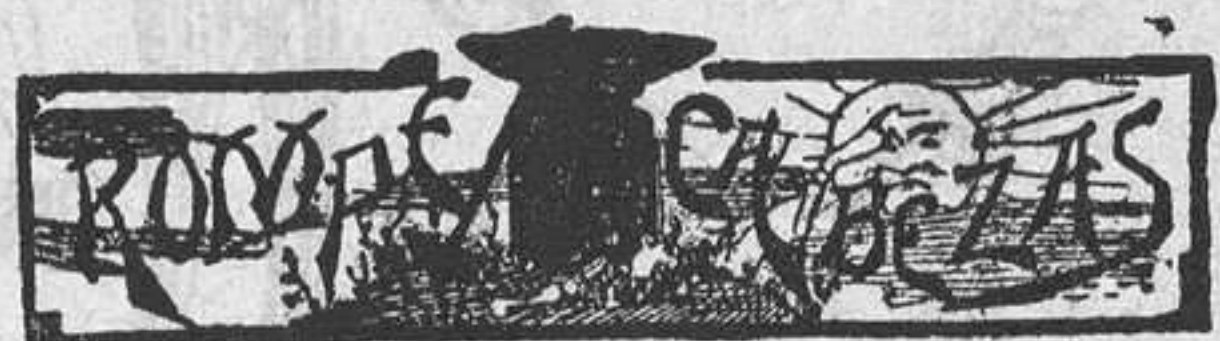
El mozo.—¡Que tiene Vd., caballero!
—Acabo de saber que la chuleta era de perro
y ya me la he comido. ¡Socorro!
—No se aflija Vd., que no le hará daño.
—¿Y si el perro estaba rabioso?
—Cómase Vd. un bozal por pura precaución.

En un teatro.
El Empresario.—¿Ha preguntado alguien por mí?
El portero.—Sí señor, un músico.
El Empresario.—¿Sabe V. lo que quería?
El portero.—¿Cómo quiere V. que lo sepa si yo no entiendo música?

CANTAR

No vayas nunca á la iglesia
con la conciencia manchada,
por que en el banco del cielo
no pasan monedas falsas.

Y. L. CERFZAL,



CHARADA

Un título de barón
es la sílaba *primera*,
consonante es la *segunda*,
preposición la *tercera*,
y el *todo* es una pollita
muy graciosa y muy bella.

CAMANDULBRA.

CUADRADO



Sustituir los puntos por letras de manera que horizontal y verticalmente digan: 1.^a línea, un nombre de flor; 2.^a, una ciudad de nuestra península; 3.^a, una época célebre; 4.^a, una ciudad española; 5.^a, nombre de varón.

TORRESNO.

ENIGMA



Sustituir estos puntos por letras de modo que se lean otros nombres de verbos.

YRTOB.

Soluciones á lo insertado en el número anterior.

A la charada 1.^a: Cá ma-ra.
» » 2.^a: La-go.

Al cuadrado de puntos: *A la r*
L a v a
A v a l
R a l a

Al anagrama: *León Isaurico.*



Torresno.—Publicaremos los *Rompe-Cabezas*.

Vs. Ms. Mn.—No he encontrado los originales que dice haber enviado por Navidad, por lo que casi casi puede asegurarse que no los recibimos. Publicaremos la poesía *En alta mar*, pues va muy bien.

F. S. M.—Su poesía *La voz del Señor* es muy incorrecta y no la juzgo publicable.

J. C. L. de S.—El cuento *Efectos de la Chispa* es demasiado largo y difuso para que pueda insertarse. Envíe composiciones cortitas y podré complacerle, pues lo hace V. bien.

Uriel.—Saldrá el artículo *Amor canino*.

R. C. F.—Id., id., la poesía *Porque sí*.

L. S. A.—A lo que ha enviado V. le falta espontaneidad y es algo incorrecto, sintiendo por esta causa no poder publicarlo.

Esmirna.—El *Epigrama* es muy flojito. No sé si corregido lograré que pueda insertarse.

Remero.—No es aprovechable el artículo que ha enviado, pues el asunto es muy gastado.

Yetob.—Publicaré lo que ha remitido.

Lib. Montserrat, Jaime I, 13.



Canvaco

Verdadera abnegación
de quien por el bien se afana,
y lega á esa raza humana
su cariño y protección.



Demagogo petrolero
que los límites traspasa,
y es un tirano en su casa,
y en el club es un cordero.

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un semestre. 2'60 pesetas.
Un año 5'20 »

NUMEROS SUELTOS, 10 CENTIMOS

Cuba y Puerto Rico.. . . . 3 ptas. semestre y 6 año.
Repúblicas Americanas é Islas Filipinas 4 » » y 8 »

LAS SUSCRIPCIONES DEBEN HACERSE Á LO MENOS POR UN SEMESTRE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS, CALLE DE JAIME I, 13.—BARCELONA.

LA GRUTA DE LOURDES

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el P. Salvador Calvo, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento.—Dirigir los pedidos á nuestra Administración

LIBROS DE D. MANUEL POLO Y PEYROLÓN

SOLITA, novela..	2'50 Pesetas
SACRAMENTOS Y CONCUBINATO, novela, 2. ^a edición.	2 »
BORRONES EJEMPLARES, cuentos.	2'50 »
COSTUMBRES POPULARES DE LA SIERRA DE ALBARRACIN, cuentos.	2 »
BOCETOS DE BROCHA GORDA, cuentos.. . . .	1 »
APOLOGÍA CIENTÍFICA DE LA FÉ CRISTIANA (traducción de la segunda edición francesa).	3 »
GUÍA DE TIERRA SANTA, y relato de la peregrinación de 1881.. . . .	2'50 »
VIDA DE LEÓN XIII y relato de las fiestas jubilaires.	3 »
POR PARÍS A SUIZA, viaje circular núm. 44.	1 »

Por el correo medio real de aumento.—De venta en nuestra Administración, Jaime I, 13.—Barcelona.

DEVOCIONARIOS

El pan nuestro de cada día, que ofrece á sus queridos hijos los cristianos la más tierna de las madres, María santísima.—Devocionario completísimo para todos los días y épocas del año, incluso los tiempos de *Adviento, Natividad, Cuaresma, Semana Santa y Pascua, Novenarios de la Inmaculada Concepción y de las Santas Almas, el Mes de María, el Oficio-Parvo de Nuestra Señora*, y un sinnúmero de otras prácticas piadosas. *Tercera edición.* Encuadernado en piel negra y relieves, 18 rs.; en tafilete, 26 rs.; en chagrín, 30 rs.; chagrín con dos broches y cajita, 40 rs.; chagrín achaflanado, con broches niquelados y cajita, 52 rs.; chagrín con relieves, broches plateados y caja, 60 rs.; en piel de Australia con broches de níquel y caja, 80 rs.; id., con broches de pata, 92 rs.; en piel de Rusia, broches de níquel y caja, 100 rs.; id. y broches con pata, 112 rs. Con adornos de oro ó plata ú otras encuadernaciones de más lujo, á voluntad, los precios serán convencionales.—Fuera de Barcelona, 4 rs. de aumento, y se enviará certificado.

El Báculo del alma cristiana para sostenerla durante su travesía por el destierro de la vida actual.—Devocionario para uso de las personas de edad avanzada y otras de vista corta.

Siendo de absoluta necesidad un libro de esta clase, nos hemos decidido á publicarlo á ruegos de varias personas que se hallaban contrariadas para practicar sus actos de piedad en las iglesias, —as cuales casi siempre están iluminadas por una luz velada, que si bien favorece extraordinariamente al recogimiento que exige la casa de Dios, dificulta, no obstante, la lectura, cuando se interponen la edad y otros achaques.—*El Báculo* está impreso en hermoso papel semi-vitela, satinado, con tipos gruesos de cuerpo veinte, y contiene todas las oraciones necesarias para los distintos actos de la vida cristiana; recepción de los Santos Sacramentos, visitas al Santísimo, Semana Santa, etc.

Su precio, los mismos que los de *El pan nuestro*.

El ángel del peregrino cristiano para ayudarte á alcanzar su bienestar en esta vida y la felicidad eterna. Precioso devocionario y arsenal de doctrina en el cual se explican, con suma claridad, y se ponen al alcance de todas las inteligen-

cias, los principales fundamentos de la moral y de la perfección cristiana.—Va adornado con 15 bonitas láminas. Encuadernado en piel de color y relieves, 6 rs. en Barcelona y 7 rs. fuera. En tafilete, 10 y 12 rs. respectivamente.

Más allá de la tumba, ó sea *El amor cristiano enjugando las lágrimas de las benditas almas del purgatorio*, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.—Devocionario para lutos, entierros, funerales y aniversarios.—Preces, oraciones, sufragios, indulgencias y demás obras buenas que la Iglesia pone en nuestras manos para que las utilicemos en favor de los difuntos.

El Más allá de la tumba forma un grueso volumen de más de 700 páginas.—Encuadernado en piel negra, con una bellísima plancha alegórica, 18 rs.; con dos broches, 26 rs.; en chagrín, 30 rs.; chagrín con broches y cajita, 40 rs.; con cantos achaflanados, 52 rs.; id con cruz de realce, 60 rs.; en piel de Australia, 80 rs.; id. con la cruz en el plano, 88 rs. Los cortes y broches negros en todas las encuadernaciones. Desde chagrín para arriba, los cortes son negros tornasolados.

Más allá de la tumba.—Edición económica, sin suprimir absolutamente nada más que el latín y cambiando los tipos.—Encuadernado en percalina, con una hermosa plancha alegórica, 8 rs. Por correo, certificados, 4 rs. de aumento de cualquier clase que sean.

Aroma de la infancia.—Devocionario de los niños, útilísimo para regalar á los del uno y del otro sexo; para aginaldos, premios de exámenes y de doctrina, en las Parroquias, Colegios, primeras Comuniones, Sociedades catequísticas, etc., etc.—Tercera edición. Encuadernado en percalina, con una plancha dorada, 4 rs.; con los cortes dorados, 6 rs.; id, con percalina superior, 7 rs.; en piel de Australia, 9 rs. Por correo, 5, 7, 8 y 10 rs. respectivamente.

El día grande del alma cristiana.—Reflexiones, oraciones y meditaciones, para preparar á los niños y niñas para el solemne acto de su primera Comunión.

Precio: En tela con una bonita plancha, se vende á 2 rs. en Barcelona y á 2 rs. y medio fuera.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.